

# LA PROSA DEL VERANO

## (Un libro ayuda a leer)

FRANCISCO UMBRAL

*UNO*, por ejemplo, tiene resuelto el verano con el *Journal de André Gide*, que por fin he conseguido en tomo completo de reventa (acudir siempre a Berchi) y pienso que, puesto en trance de aconsejar lecturas estivales al personal, André Gide, borrado demasiado pronto por Sartre y el existencialismo de postguerra, es un autor al que hay que volver, porque sigue vivo. Roland Barthes nunca renegó de él, e incluso recuerda con emoción, en alguno de sus últimos

libros, cómo veía a Gide por París, al pie de cualquier barra, leyendo o escribiendo, anotando la vida sobre la marcha en la libreta que llevaba siempre consigo. Gide renunció a contar algunas cosas concretas por contarlo todo sobre la marcha. Es el caso lírico y dramático del escritor sin género que quiere decirlo todo a la vez, hacer lo que Merlau-Ponty llamaría «la prosa del mundo», y que aquí se nos va a quedar, más sencillamente, en la prosa de agosto.

### André Breton

Gide quiso ser la lucidez absoluta y ni siquiera voluntaria. André Breton su contemporáneo y casi coetáneo, padre del surrealismo, quiere ser todo lo contrario: la irracionalidad, el anti/hombre de letras, que es lo que es Gide.

Pienso que entre estos dos nombres se ha movido la elipse de medio siglo de cultura francesa y europea. Gide o la lucidez, más su francés sólido y ligero, partenónico y fluvial. Breton o el irracionalismo voluntario, más su francés insólito, destruido, reconstruido, reinventado. Cualquier libro de Breton, verso o prosa, sirve como lectura de verano, con la ventaja de que, así como Gide es casi inencontrable, ya en España, Breton y algunos de los surrealistas se reeditan constantemente. Porque es el propio surrealismo lo que ha vuelto (más allá del profetismo papal del Breton tardío), y cuando un pegamoide dice que el ama de casa tiene diez piernas de colores, o que el frigorífico lee a Marx, se está alimentando de la som-



Juan Ramón Jiménez.

bría, fascinante, húmeda y variada despensa surrealista. Sólo quedan vivos, de la vieja guardia, Aragon, Dalí

y Buñuel. Hay un lema de Breton que me parece un buen lema para el verano y sus «azares objetivos», en lo cultural y lo amoroso:

—Sólo canto la luz de la coincidencia.

Pues eso.

### Aranguren

Cualquier libro de Aranguren (siempre acaba de sacar uno), es bueno para el verano, el campo, la playa o el año pasado en Marienbad.

Aranguren ha optado por el aquí y el ahora (un poco como Gide) y no para de hablar, escribir, viajar, presentar libros, salir a cenas y hacer artículos. Quedará como el Unamuno ácrata, como el Sartre alto, como el Valle-Inclán de la ética, cuando se haga la historia de esta transición democrática, de estas vacaciones de libertad que nos hemos dado los españoles. Ha descendido al periodismo como su remoto maestro d'Ors:

—Como mejor se explica la venida





André Gide.

del Papa es como show final de los Mundiales.

Cuando le vi caminando solo por la Castellana, contra la luz de verano llegada, descubrí el costado de Aranguren que me quedaba por descubrir; el costado Valle-Inclán.

Su curvatura desde el catolicismo no nacionalizado hasta la teologificación (el apóstol San Juan como hijo de Cristo) y la acracia ilustrada, es algo muy semejante a la curvatura de don Ramón, desde el carlismo estético al anarquismo literario.

Puesto que don Ramón está de estatua en Recoletos, a veces se encuentran y saludan.

JRJ

Juan Ramón Jiménez lo dijo:

—He escrito tanto en prosa como en verso, o quizá más.

Y hasta tuvo el proyecto de poner en prosa toda su obra. En sus libros finales, desde *Espacio*, *La estación total* y *Animal de fondo*, el verso y la prosa (que había separado cuidadosamente dentro de un mismo libro, como *Diario de poeta y mar*), se confunden, se entremezclan, se enriquecen mutuamente, se enredan «como fuego con

su aire». Ese es el andaluz universal que he explicado muchas veces, en Universidades y sitios, el que llega a la escritura absoluta en libertad, torrencial (él, que tanto había recriminado el torrencialismo a Neruda), y dentro de una conferencia habla del español de España y, no sabemos cómo, va a parar a la duchita para los dientes —*waterpick*— y es, como su sosia Ezra Pound, el anciano de fuego y lenguajes que puede decirlo todo, asumirlo todo, porque ha descubierto, como Pound, que «el latín es sagrado, el trigo es sagrado». La cultura más vieja y la cosecha misma de este agosto.

Neruda

Ahora que los venecianos, decadentes (que diría Lezama Lima), exquisitos y neovisitas (cuyo triste destino sentimental suele ser, en algunos casos, heredarne las novias yanquimurcianas), han decidido que Pablo Neruda es un poeta hortera, hay que volver a Neruda: por ejemplo *Navegaciones y regresos* (bolsillo Bruguera), porque es el más grande, alto y poderoso poeta de todo el castellano del siglo (incluido el torrencialismo que le reprocha JRJ, como hemos dicho). Se aconseja, únicamente, obviar la poesía propagandística de Neftalí Ricardo Reyes, aunque del surrealismo de *Residencia en la tierra* a la época del *Canto general* sigue siendo una potencia lírica en castellano como no se daba desde Quevedo.

(Los pequeños andan enredando con Kavafis, que es un Cernuda más exótico y presenta la ventaja de que le gustaban los efebos y otras pederastías).

Los nuevos filósofos

Los franceses, claro, porque los españoles no son filósofos ni nuevos.

Jorge Herralde, que ha editado a Glucksmann, me lo dice en Barcelona:

—Henry Levi no es más que un panfletario.

André Glucksmann, en cambio, en *Cinismo y pasión*, se revela como el escritor fascinante que ya conocíamos, aunque la vaguedad de su postulado liberal, cuando tiene que concretarse, descendiendo a glosar a Petain y Peguy. El liberalismo filosófico, como el centrismo político, siempre hace agua por la derecha. Lo cual no es óbice para que este escritor agilísimo este pensador lúbil nos gane y nos lleve de sofisma en sofisma. Uno no tiene nada contra los sofistas y los sofistas, siempre que el sofista se mantenga terne hasta el final, sin cantar a un general entreguista o a un pseudo-pensador católico.



Pablo Neruda.



# LA PROSA DEL VERANO

## Agit/prop

Agitación y propaganda pacifista, antinuclear, juvenil, que hoy recorre Europa, de la Ciudad Universitaria de Madrid a la frontera misma de la URSS.

Antonio Regales ha contado muy bien todo esto en Ediciones de La Torre (Nuestro Mundo), sin olvidar a una de aquellas musas de un día que en París/68 optó por ser llevada a hombros, agitando una bandera, porque le dolían los pies. En nuestro primer verano/OTAN, conviene hojear y ojear (tiene fotos) este libro en la playa, por si de pronto emerge de las espumas neutrónicas, Venus reaganizada, la diosa de la guerra, poniendo espanto en los pechos desnudos, al fin, de nuestra compañera de bronce.

El Agit/prop se mueve en dos frentes -URSS/USA- y es la última y única mística de una juventud desmitificada, ecologista y como lúdica.

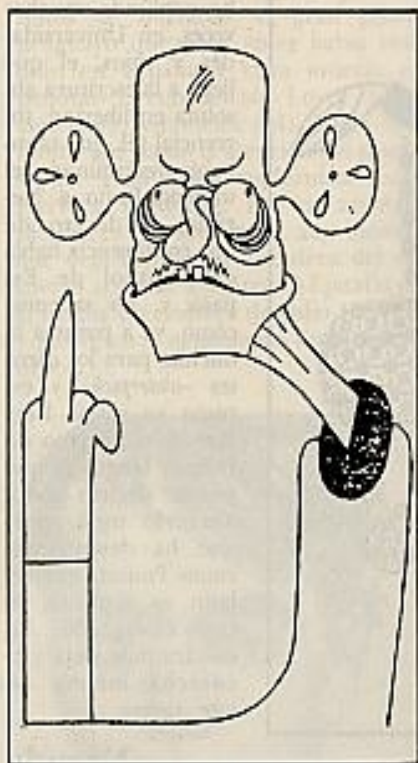
## Buñuel suspira

Luis Buñuel, aragonés y surrealista, ágrafo y narrador incomparable, cineasta y sordo, viejo y violento, ha escrito sus memorias, *Mi último suspiro*, Plaza/Janés, y el libro es una gozada por la naturalidad, la lozanía, la gracia y el saber recordar de Buñuel.

Buñuel, en este libro como en sus películas, mantiene el difícil equilibrio entre el iberismo y la sutileza, entre la gracia jotera y la observación exquisita. Esto se ha dado en otros varios españoles: Cervantes, Quevedo, Goya, Solana, Baroja, Cela, Eugenio Noel e, incluso, el catalán Josep Plá.

Es lo que uno definiría como pintar a la acuarela con una escoba. Una habilidad tan española que quizá sea España misma, y no sólo en literatura o cine. Buñuel, que tiene la edad del siglo (todos la tenemos, realmente, a cierta altura del siglo y de nuestra edad, aunque sea menos), hace un repaso de Europa y América, de la guerra civil y del mundo del cine, naturalmente.

Son, por la gracia y la ausencia de reiteración, las memorias que le habría gustado escribir a Baroja.



Luis Buñuel.

## Fernández-Ordóñez

El último libro político de la season me parece que fue *Palabras en libertad*, de Fernández-Ordóñez. Todo un programa neosocialdemócrata. Subrayo el *neo* porque ahí me parece que está la novedad, la sorpresa y la esperanza. La socialdemocracia, pacto del socialismo con el capitalismo, ha ido comprendiendo que eso es el pacto de Caperucita con el lobo. Al final el lobo se la come o se la tira.

Paco Ordóñez parece haber visto clara la necesidad de irse un poco más a la izquierda, por guardar las distancias respecto al lobo. El libro está hecho en colaboración con el periodista Eduardo Rico y adopta la forma ilustre y griega del diálogo.

Puede aclararles a ustedes algunas ideas de cara a las elecciones generales. Más la cultura literaria, humanística, de FFO, que rebordea siempre, cuanto dice. Es quizá el único político español que lee libros no políticos. Se define como azañista y el azañismo, en España, está en alza y vuelve por Cartagena.

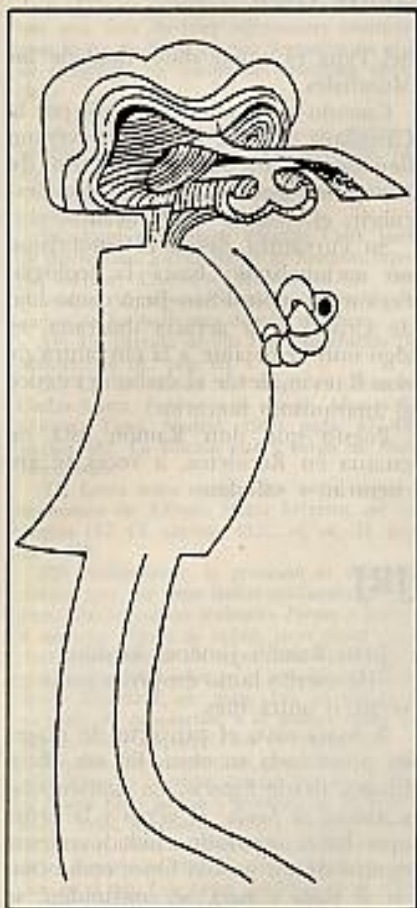
Que no decaiga.

## Las faulknerianas

Parece un título del propio Faulkner. La verdad es que Faulkner, como todo genio no ignorado y póstumo, hizo mucho daño. Y, lo que es más curioso, especialmente entre las mujeres.

En el centón de buenas novelistas yanquis, casi todas son faulknerianas. Carson McCullers, una de las más sólidas, es reeditada ahora por Seix-Barral-Biblioteca Breve (editorial que compra Planeta: tanto experimentalismo nacional ya muerto, para acabar así: Manolo Vázquez Montalbán habla espléndidamente de los pedantes en la revista *Tiempo*) La novela reeditada de la McCullers es *La balada del café triste*, que leímos por primera vez en 1966.

La novelista hizo un pulcro, cuidado e interesante ejercicio de faulknerismo, en este libro, aunque uno, personalmente, prefiere otros relatos cortos de la autora, como *Reflejos en un ojo dorado*, que luego ha sido llevado al cine con Marlon Brando, me parece.



William Faulkner.





Ezra Pound.

## El pollo no se come con la mano

Es uno de los más ricos y divertidos libros de Dino Rossi, Pitigrilli, libro hoy inencontrable. Por eso les propongo a ustedes la aventura veraniega de encontrarlo. Gran lectura de verano, Dino Rissi, Pitigrilli que empezó de vanguardista y acabó de conservador (pasa mucho).

En España, Pitigrilli no sólo colaboró muchos años en *La Cadorniz*, sino que fue plagiado (o sea que también colaboró involuntariamente) por muchos humoristas. Amigo personal de Gómez de la Serna, en la época de las vanguardias, cuando todos los puentes de París parecían inventados por Apollinaire, es desolador leer en el *Diario póstumo* de Ramón el encuentro final de ambos, cuando Pitigrilli visita a su amigo en Buenos Aires, de paso, y Pitigrilli es rico y Ramón es pobre, y Pitigrilli está viejo y Ramón está viejo y ya no tienen nada que decirse.

¡¡¡Ay!!!

## Baudelaire al desnudo

La prosa de Baudelaire (antes hemos hablado de la prosa de Juan Ramón) es una de las cosas más in-

quietantes que pueden leerse en cualquier idioma (mejor en francés). *Mi corazón al desnudo* se reedita sin cesar en todas partes. Como es la prosa de los grandes poetas, Dios.

Pero hay que encontrar una buena traducción o leerlo directamente en francés. ¿Ha dado la humanidad una criatura más singular, más impar en vida y obra? Con él, además, empieza la modernidad, o sea nuestra era imaginaria, que diría Lezama Lima, aquel Baudelaire gordo, genial y bujarrón de La Habana. (Fidel supo entenderle y respetarle).

## Ezra Pound

Lo hemos citado a propósito de [JR]. Su *Guía de la Kultura* es todo menos una guía. No es ni siquiera una guía para entender a Pound o iniciarse en él. Pero es un libro genial, apasionante, riquísimo, como un mercado o como el goethiano diván de Oriente/Occidente.

Pero Pound era un lírico con marcha que prefería la justicia al orden. Aunque a veces se equivocase, según qué justicia o qué orden. Una curiosidad de este gran libro es que cita a

Borges casi sin saber quién es, y sólo encuentra en él un hombrecillo lleno de citas de segunda mano. Frente a la cultura planetaria y giratoria de Pound, las cuatro reglas de tres culturales que maneja siempre Borges, con genial habilidad, se quedan más bien en poco. O, cuando menos se le quedaron a Pound, en cuyo juicio no había ningún prejuicio personal, pues que ignoraba la potencia literaria de Borges en castellano.

-La diferencia entre capital y rédito es tiempo.

Así de pronto el gran poeta de la usura, con lo que ha desmontado con tanta eficacia como Marx esa monstruosidad que escandalizaba al retórico Papini: que el dinero engendre dinero...

Lo que atesora el capital es tiempo, el tiempo del trabajo, del cliente, del fabricante, el tiempo de la humanidad. El oro es tiempo.

## Adiós a Peter Weiss (y a ustedes)

Murió hace poco, como saben. Se le conoce más por su teatro. Los que hacen teatro, como los que hacemos periodismo, estamos condenados a dejar en sombra nuestra obra mejor bajo la marquesina fulgente de esos otros géneros más visibles y consumibles. Le está pasando en España a Valle-Inclán. No conozco a nadie que se haya leído completa su grandiosa trilogía *El Ruedo Ibérico*, sino que le han vuelto a poner de moda por el teatro. Y hasta dicen que sus novelas eran teatrales. Si serán bestias.

Peter Weiss no es el *Marat/Sade*, ni aquello del Papa, ni aquello otro de los nazis. PW es el *Adiós a los padres* (está en Lumen, que dirige mi entrañable Antonio Vilanova), *La conversación de los tres caminantes*, *La sombra del cuerpo del cochero*. Tres relatos líricos asombrosos, magistrales, vertiginosos, originalísimos, rotantes, alucinatorios, tres modelos de lírica narrativa o novela lírica.

Este réquiem laico por PW nos da lugar a una consideración: las vulgarizaciones culturales y la industria del

best-seller no sólo alumbran dioses de un día, falsos profetas literarios, sino que incluso toman de los grandes escritores la zona más consumible, postergando y troceando la verdadera personalidad del escritor para que quepa en los anaqueles del drugstore cultural. Es un peligro/tentación que gira incluso en torno de un escritor tan modesto como uno mismo.

A Peter Weiss le han perjudicado mucho el ciudadano Marat y el marqués de Sade. Nadie leerá nunca sus verdaderos libros. Marqueses y ciudadanos prefieren algo más ligero o visual, como el teatro o el periodismo que no son ligeros en sí, pero pueden consumirse a la ligera. La prosa de agosto -ay-, por el tiempo y la calma, debiera ser la verdadera prosa. ■ F.U.



Ramón del Valle-Inclán.

Ilustraciones de Vázquez de Sola.